

LINTERNA DE PAPEL

El mes de la UTE

por ANDRES SABELLA

Septiembre aparece, por las calles, agitado y luminoso, en las banderas que nos ofrecen, como una flor singular, una flor que ondea en los aires, el Hombre de las Banderitas las pregona, con entusiasmo, conmoviendo a los niños que suspiran por blandir una, dos, diez, en sus manos ansiosas:

—¡Las banderas chilenas...! ¡Las banderitas...!

En los tricolores nos sentimos vivir: el azul nos traspasa de ternura; el blanco, de amor patrio inmaculado; y el rojo, embriavándonos, nos vuelve un corazón anhelante de victorias.

Este año, en nuestras ciudades, a las alegrías que hierven en las banderas nacionales, vino a agregarse otra: la de la Juventud de la UTE.

La UTE, así, en tres letras no más, representa miles de voluntades de estudio. Es la Universidad Técnica del Estado que forja profesionales en quienes se juntan las realidades de la ciencia y los arrebatos de la fantasía. Sus alumnos que asisten, en estos días, al VIII Congreso Nacional de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, de diversas ciudades del país, nos han traído un anticipo de la primavera, en sus canciones, en sus júbilos, en su presencia cordial.

Tal vez, estos muchachos sean los que mejor pueden comprender a Antofagasta, porque nuestro puerto surgió de manos muy semejantes a las suyas: manos de quien "hace cosas". Juan López vivió en el trabajo tenaz, vivió en la ilusión y en la verdad minera. No tuvo tiempo para los altos recojos del espíritu; pero, sí para soñar, en medio de la soledad, una ciudad, hija de un remo y de una pala, como lo hemos pensado, tantas veces. Hija del trabajo vivo, no del que acontece oculto arriba, en la ténica.

Estos jóvenes de la ténica que son nuestros huéspedes han aumentado su cultura profesional, con la humanística, con el disfrute de la belleza, fieles al concepto de no ser la universidad un horno para el pan, únicamente, sino que —también y muy principalmente— un taller de Hombres, con mayúscula, esto es, criaturas capaces de mover una locomotora, de resolver un problema de álgebra superior y, en seguida, de subir a un escenario para cantar, o alejarse, un instante, de los demás, para crear un poema. Este es el Hombre que necesitamos, con urgencia, para que la vida adquiera el matiz de dignidad que nos desea.

Lo que anotamos se comprueba, fácilmente: la UTE nos ha traído teatro, coros, pinturas y, sobre todo, unleno sus riquezas espirituales, un ánimo joven de admirable simpatía. Muchachos con guitarras, niñas buenas mozas que sonríen, (esto sólo les basta para su apoyo a la obra total), animan nuestras plazas, encienden nuestras calles, indicándonos que si pueden alzar una barricada, pueden, asimismo, coger un pinceles, leer una partitura de Scarlatti, asear una ciudad y pintar un mural. Es la Juventud que Chile precisa: una juventud a plena conciencia de ser materia de porvenir.

Enrique Kirberg, el Rector de la UTE, es un hombre de juventud. Los que lo conocemos y lo avistamos, celebramos su cargo, porque sabemos que él no es un dédimo, sino que un hombre de acción; de aquellos en quienes la imaginación no les cierra los ojos; por el contrario, se los abre a más vastos campos de labor. Esta virtud suya va pasando, felizmente, a sus alumnos.

La UTE es una bandera de Septiembre en Antofagasta.

Es una bandera en cuyo fondo se alean muchas anheladas: la ansiedad de la justicia social, la primera. Y, luego, todas las que tienden a formar un Hombre en plenitud.

Aunque no nos agrada mucho el viejo Keyserling, recordémosle, ahora, porque escribió, sagazmente, que: "Inteligencia obliga".

Obliga la inteligencia a ser limpio de espíritu, a ser entusiasta, a ser generoso, a ser alegre. Los alumnos de la UTE, reunidos en Antofagasta, nos brillan la demostración del aforismo comprometedor, Septiembre de 1969 será recordado como el Mes de la UTE.

¡Gracias, compañeros, por vuestra visita y por vuestra lección de auténtica juventud!

¡Juventud, divino tesoro...!

Este Chile tentido cuán larga espada entre el Pacífico y los Andes es, sin embargo, a través de su loca geografía, símbolo de amor y de fraternidad, de unidad y de integridad nacionales. La misma Patria se siente latir con intensidad victoriosa allí en el lejano Maipo llano, que vibró en el último sueño de O'Higgins, en la belleza serena de los valles transversales y aquí en el impresionante Desierto de los mineros. Es conjugación, cada vez más acentuada, de comprensión, de entendimiento, es posible porque así lo quiere una juventud generosa, sin prejuicios, sin temores, una juventud de pupilas abiertas, de aneos corazones, que está esculpiendo sobre los mapas del mundo el rostro nuevo de Chile.

Esta juventud es la que participa en el octavo Congreso Nacional de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. Son más de doscientos congresales de todas las sedes de la UTE, acompañados por 1.400 integrantes de conjuntos artísticos y deportivos. Desde que llegaron comunicaron a la ciudad su afecto, su espíritu prístino en ideales e inquietudes, su alegría de vivir que nos hace sentir a muchos con nostalgia, tal cual dice el poeta "el dulce tiempo de la edad primera". Vienen desde distintos puntos de Chile: de Punta Arenas, Puerto Montt, Valdivia, Talca, Santiago, La Serena, y Copiapó. Un esfuerzo tremendo por asistir a un Congreso que es el trasunto de anhelos y esperanzas. Por cuanto estas gentes se afanan y sacrifican en torno de ideales de superación, cabe deseárselos el mejor de los éxitos con el más entero respaldo moral y espiritual.

Reunirse aquí con su folklore, sus cantos, su inusitada alegría, es algo que por su contenido, su aporte y su significación agradecemos y contemplamos jubilosos de euforia y entusiasmo al Dieciocho. Lo que resulta más sublime es que no sólo participan de las actividades de su Congreso, sino que comparten su alma grande de chilenos jóvenes, con nosotros, en estas Piestas Patrias.

Por ejemplo, salieron desde el primer momento en pequeñas brigadas a las calles, se instalaron en las esquinillas de mayor tránsito, automovilístico y deteniéndose respetuosa y humanamente a los vehículos con un simpático letrero: "derecho de peaje". Luego limpiaban los parabrisas y los conductores, benevolentes, entregaban sus aportes monetarios. Nada de pedir sin dar nada de sí mismo. Ellos están dando mucho más de lo previsto. Sus cantos y sus comparsas, sus chistes de buen gusto, su delicado respeto por los demás, dan la justísima impresión de una juventud iluminada en los sueños de la vida, con una irradiación poderosa hacia el futuro y un enfoque realista y humano para la conquista de mejores días.

El domingo, al mediodía, la banda de la Guarnición participó como es de costumbre, en la ceremonia del izamiento del Pabellón Nacional en la Intendencia. A su llegada los jóvenes congresales de la UTE, que estaban en las inmediaciones del quiosco de la Plaza Colón, la aplaudieron con cariño. La Banda Militar ejecutó el Himno Nacional y los jóvenes, poseídos de un sincero patriotismo, lo cantaron con emoción. Voces de la juventud en su mensaje de amor a la Patria. Voces de la juventud son acentos de eternidad que a uno le hace recordar entre los inmortales versos de Dario a aquel: ¡Juventud, divino tesoro!

Gracias a este Congreso, digno de los resultados más efectivos, teremos entre nosotros, actuando con toda felicidad al Circo Minero de La Serena y al Coro Polifónico de la Universidad Técnica de Santiago. La gracia de las carpas, las marisquetas de Chirimbillo y Frutillita, toda esa magia deslumbrante de fatigas, trapeistas, malabaristas, el mundo de emoción de todos los países y de todas las épocas. Los muchachos de Mario Baeza G., interpretando desde el Ave María de Tomás L. de Victoria hasta el Atroz con Leche de Guastavino. Ex-

Y también actúan en el plano realista. Sus escuelas asearán la ciudad en los días del Dieciocho. Que honde contenido humano: aquellas no sólo son símbolos de limpieza física, sino de grandeza espiritual. Por todo esto Dieciocho como un preludio de un Chile mejor. Mas, no queda una última cosa que decir: adelante juventud con el Congreso. Su éxito está asegurado por tan auspiciosa identificación con el pueblo antofagastino. — AMEL.